

Año 4 Número 2 - Diciembre de 2016



# Umbral

## Revista Literaria



### Colaboraciones

*Don Elías Enrique Viqueira Francisco Vernet Ignacio Castellanos  
Jonatan Bedoya Lalo Lemme Luis Brenia Silvia Campero  
Víctor Álex Hernández Víctor Pardo*

# Eutanasia de la inteligencia

*En este texto no pretendo hacer una crítica a la sociedad, solo es una descripción:*

Aunque al principio parezca algo sin sentido, cada vez que pienso en ello sospecho que el nacimiento de la era informática ha alterado la economía global para mal, o al menos ha sido uno de los tantos elementos perjudiciales.

La minoría intelectual, antes de esta nueva era, sostenía sus acciones en el mundo cotidiano, aportando en este sus ideales. Pero mientras pasa el tiempo esta minoría pierde más poder y el poder real se evapora en miles de partes una vez la llegada del capitalismo. Debido a la globalización y a nuestro sistema económico actual, tarde o temprano la masa corromperá todas las actividades humanas con su negligencia.

Es este el momento cuando la era informática toma sentido ¿qué hace el hombre intelectual ante estos acontecimientos? Aislarse cada vez más del mundo; lo que produce falencias en la inteligencia social: como la timidez, en grandes grupos sociales.

Esta es mi parte favorita pues adoro la ciencia ficción: Imagínense un futuro donde estas personas, tal como lo hacen en la actualidad, se aíslan en el mundo virtual, una matrix controlada por una inteligencia artificial, y esta, creada por alguna entidad con poder.

No sería una mala forma de acabar con

nuestras vidas ¿o sí? O al menos eliminarnos de la ecuación social. No habría muchas opciones a elegir, ni para la sociedad intelectual ni para aquella inteligencia artificial. Pero es solo una teoría, y de momento no existe la matrix... aunque sería el primero en probarla.

*Eric J. Lagarrigue*  
Editorial



*Umbral*

*Revista Literaria*

Órgano oficial de la Sociedad  
de Autores Independientes

Año 4 - Número 2 - Diciembre de 2016

Director: Eric J. Lagarrigue  
Editor: Eric J. Lagarrigue  
Coeditor: Henry G. Aguilar  
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue  
Imágen de portada: Ignacio Castellanos  
Dirección artística: Silvia Campero  
Webmaster: Enrique Lagarrigue

**Colaboradores de esta edición**

Don - Elias Enrique Viqueira - Francisco Vernet  
Ignacio Castellanos - Jonatan Bedoya  
Lalo Lemme - Luis Brenia - Silvia Campero  
Victor Alex Hernández - Victor Pardo

Contacto: [sainde.info@gmail.com](mailto:sainde.info@gmail.com)

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.  
Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

# Índice de contenido

## Editorial

Nota editorial (*Eric J. Lagarrigue*) ..... 1

## Poesía

Escucharte - *Sentidos*  
(*Francisco Vernet*) ..... 3

La joya más alta del valle  
(*Ignacio L. Castellanos*) ..... 5

Más allá (*Jonatan Bedoya Zapata*) ..... 6

Hoy, desperté contento (*Don*) ..... 10

Niebla (*Jonatan Bedoya Zapata*) ..... 11

Tus labios huelen a amor  
(*Eliás Enrique Viqueira*) ..... 12

Arenga (*Lalo Lemme*) ..... 13

Sensaciones 6 (*Silvia campero*) ..... 20

## Maestros

El maestro (*Virgilio Dávila*) ..... 24

## Cuentos

La palabra (*Lalo Lemme*) ..... 7

## Misceláneas

ALERTA ROJA MUNDIAL  
Donald Trump... ha pestañado  
(*Luis Brenia*) ..... 14

Frases Célebres  
(*Victor Alejandro Hernández García*) ..... 28

## Teatro

La Exagerada: "Pobres hubo siempre"  
Radioteatro (*Victor Gabriel Pardo*) ..... 25

## Reseñas

"El día que perdí mi sombra"  
de *Aída del Pozo*  
Reseña (*Silvia Campero*) ..... 21



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte  
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

# Escucharte

## Intro - sentidos

*¡Escucharte!*

¡Intenso verbo!

Huracán de intensidad descomunal,

Lleno de arrebatos,

Unos ahogados,

Unos vivos,

Que igual invaden y nos acusan de la tierra al cielo,

¡De la tierra al infierno!

¡Palabras cautivas de esfuerzos abiertos!

Resoplidos, que siguen la cadencia de tus esfuerzos,

De tus arrojados,

De nuestros arrestos,

¡De mis quejidos!

¡Evocativo...!

¡Si! Escucharte... verbo evocativo, provocativo... implicativo.

Cuando en la distancia incrimina la explosiva invasión de nuestro acoplamiento furtivo,

presa de la incontinente exclamación obligada,

que escapa de intensidad durante la faena de amar!

¡Acusativo!

Muestra inequívoca de la intrusión explosiva de la incontinencia de gritar al viento,

la incoercible pasión de la entrega,

que en arremetida cadencia explota,

eviscerando dentro o fuera de tus cavidades,

la candente muestra de sentimientos contenidos en tu feminidad!

Invadida, acogiendo mi virilidad...

¡Escucharte... inmensurable prueba viva de nuestra fruición!  
Deleite que explícito te regala en mis oídos,  
Te delata,  
Te entrega,  
Te niega,  
Te grita...  
Incontinencia acusativa de pasiones,  
¡Invasión canora de nuestro lecho, que corrompe el silencio de  
nuestro mudo testigo!  
Te grito al céfiro,  
te escucho al hálito, gritándonos al viento!



*Francisco Vernet*

*Ciudad de México, México - 1964*

# La joya más alta del valle

Cuatro brazos de madera trenzada,  
Sujetaban en tiempos de gigantes,  
Una gran joya de color verde esmeralda;  
Todos los reinos, por su brillo suspiraban,  
Y todo palacio, con esmerada labor,  
Intentaba emular su belleza y delicadeza.

El tiempo no dejó marca alguna  
Como suele hacer en árboles  
Y montañas,  
Mas los brazos que la sostenían  
De bella y viva madera trenzada,  
Un día cedieron bajo el peso  
Del tesoro,  
Desmoronándose todo él,  
Sobre la tierra que aún  
Sustentaba sus raíces,  
Mas la joya, rodando colina abajo  
Hasta la orilla de un tumultuoso océano,  
Fue engullida,  
Permaneciendo así eternamente bella,  
Pero sin alma capaz de admirarla.



*Ignacio Castellanos*  
*Asturias, España, 1988*

# Más allá

Más allá del verde horizonte, más allá de esa lluvia tan silenciosa, más allá de esa leve cercanía, pero tan distante y colérica, más allá de la esperanza desgarrada, sostuve pocas, ¡oh pero qué pocas!, qué pocas miradas, inestable fui e inestable soy, más cuando de ti no tuve nada, nada, nada tuve de mí y el silencio se marchitó en torrentes, torrentes de ira y aun cuando no sabía nada, sabía que era el fin, porque así lo quería, no lo quería pero era lo mejor, lo pensaba. Nunca, nunca en una visión te vi tan mortal como hoy, tan humana, y la ventisca que rozó entre los dos no dejó nada salvo una cosa, una lágrima que se perdió en la infinita lluvia, pero fue una imaginada. Mas cuando el verde horizonte se apagó, mas cuando esa lluvia silenciosa terminó, mas cuando esa cercanía murió, y la esperanza me llame cólera, y tú que siempre fuiste promesa, ahora te llamabas decepción.

Dedicado a cat.



*Jonatan Bedoya Zapata*  
Ibagué, Tolima, Colombia

# La palabra

Hace ya un tiempo que siento, en mi cara y en mis piernas, una gran tensión. Me perturba porque percibo que no es casual, pero me declaro incapaz de determinar su posible origen.

Hoy particularmente, me he levantado con una opresión que no me permite respirar. Solo puedo hacerlo en forma entrecortada.

He salido a caminar sin rumbo. Inconscientemente me acerqué al parque. El verde de los árboles me tranquiliza y algunas ráfagas de aire fresco llegan a mis pulmones y me alivian.

Un pensamiento se instala mientras camino. Es una pregunta. «¿Qué temo perder?». No hay una razón para pensar esto, pero se impone en mi mente y da vueltas por un largo tiempo. Es como si hubiera tensado una cuerda y no pudiera aflojarla. Igual sigo mi caminata e incluso intento relajarme.

Pasada una hora, decido sentarme debajo de una sombra tupida que invita. Ahí quedo inmerso en mi interior y poco a poco pierdo la conciencia.

Me desperté esta mañana en el cuarto de un sanatorio. No sé cuánto tiempo estuve perdido, ni quien me encontró.

Logré abrir los ojos después de varios días. Lo nuevo, lo inexplicable, es que no puedo hablar.

Los médicos se movilizaron inmediatamente para indagar el origen de este síntoma. Sobre todo les sorprendente que pueda escribir. Me habilitaron un cuaderno de notas y por el momento me comunico de este modo.

Es raro pero el malestar muscular y la opresión han desaparecido.

A veces los médicos hablan cerca de mi cama y pareciera que creen que además de no hablar, no oigo. Dicen cosas que no entiendo. Lo que si me queda claro, es que hablan de psicólogos y psiquiatras.

Lo curioso es que en mi cabeza, yo hablo con el pensamiento tal cual lo demuestro con la escritura

El psiquiatra me pareció un hombre bondadoso. Vino a verme al cuarto. Me dijo en conclusión, que me dejaría una medicación de emergencia. Que si volvían los malestares musculares, la tomara. No es nada grave opinó. Un cuadro de ansiedad y la angustia que conlleva. Me derivó a un psicólogo.

Yo no tengo prejuicios ni me opongo.

Vino una mujer. Fue muy prudente y me habló con calma. Su única intervención fue preguntarme qué es lo que no quiero decir.

Ante mi falta de reacción, dio por terminado nuestro encuentro con una leve



pero amistosa sonrisa.

Dos días después nos volvimos a encontrar. Yo escribí en mi cuaderno que sabía que en la provincia vecina, en sus sierra, había un maestro sanador que quería verlo.

Me avisó que al día siguiente volvería a mi casa y que ahí podría decidir el tema del viaje.

Así sucedió y ese fin de semana me encontré yendo al encuentro del hombre.

Seguía sin hablar. Algo de comodidad había en esto. Me preocupaba por lo extraño, pero no me asustaba.

Cuando llegué al lugar, un pueblo rústico con pequeñas casas elementales, rápidamente me orienté. Con el cuaderno le hice saber al que me recibió, el motivo de mi visita.

Esperé sentado en un ambiente semioscuro, hasta que me tocó verlo al sanador. Era alto y flaco. Algo misterioso emanaba de su persona.

No hizo falta que le explicara nada. Lo percibió al instante. Se sentó frente a mí. Me miró fijamente y colocó sus manos en mi garganta, ejerciendo una suave presión. El calor que salía de ellas era asombroso. Me miraba todo el tiempo. La temperatura iba en ascenso, hasta que en un momento me preguntó:

—¿Quema? —Yo moví la cabeza afirmativamente. Un flujo de energía de color tornasolado, galopada por mi interior.

Cerró los ojos. Sus manos comenzaron a enfriarse y cuando tuvieron la temperatura normal, me soltó el cuello suavemente y me dijo:

—Bueno, ahora a soñar. —Yo lo miré extrañado y confirmó lo dicho—. No sé cuándo ni qué lo disparará. Tendrá un sueño. Será liberador. En ese momento cumplirá un deseo que hace años tiene reprimido. Después de eso vendrá el cambio. No volverá a ser el mismo. Será otro. Mejor, luminoso. —Yo con los ojos aguados de emoción escuchaba atentamente sus palabras.

Dejé en un rincón la bolsa con alimentos que le había llevado y salí a la calle.

No tenía motivos para quedarme pero decidí hacer noche en el pueblo. Me sentía verdaderamente pleno y sereno. El camino, no sólo de la esperanza, aparecía abierto ante mis ojos.

Volví a mi casa al día siguiente. Salvo la rareza de la comunicación por escrito, nada denotaba que venía de sufrir una profunda crisis.

Esa tarde quedé solo. Decidí escuchar música. Me acosté en el sillón del living y me dormí. Entonces sobrevino el sueño. En principio repetía un par de palabras arcaicas que habían usado los médicos cuando discutían mi diagnóstico. «Conmoción nerviosa, conmoción nerviosa», y diciendo ese par de palabras, me vi atravesar la callejuela sombreada de un pueblo medieval.

De pronto un caballo de gran porte parecía esperar que lo montara. Un tanto temeroso subí al animal y empecé a trotar. Tenía una sensación liberadora, de plenitud que hacía años no sentía.

La imagen visual de las crines, que volaban, me embriagaba.

En ese estado de bienestar balbucie:

—Merani. —Y seguí mi marcha sobre el caballo, por esa calle ahora atemporal, hasta que llegamos a un ojo de agua en donde se detuvo.

Yo intuí que debía bajarme. Así lo hice. EL animal tomó agua y a paso lento se alejó.

No sé cuánto tiempo estuve sumergido en el sueño, pero cuando me desperté el concierto no había terminado. Me senté, traté de aclarar mi mente y vinieron a mi cabeza, el caballo y su nombre. En el preciso momento en el que la música terminó de sonar, casi con temor pronuncie su nombre. Sorprendido, volví a nombrarlo. Un cúmulo de palabras se agolparon en mi mente. Entonces me oí decir:

—Merani, alado potro de mis sueños, no te detengas. El graznido de cuervos te persigue. Avanza, avanza y dispersa mis sueños en el viento.

Pasaron ya nueve meses. Esta tarde, en el auditorio de la universidad local, daré la segunda conferencia sobre el poder sanador de la palabra. Las entradas están agotadas.

Barcelona 1 de agosto de 2.016



*Lalo Lemme*

*San Miguel de Tucumán  
Tucumán, Argentina - 1954.*

# Hoy, desperté contento

Hoy desperté contento,

había soñado con vos  
imaginando aquel día,  
el mismo que hoy festejamos,  
en el cual nacierais vos.

El tiempo transcurrido,  
apenas unas décadas,  
se ha portado bien con vos  
no dejándoos más huella  
que la que os deja mi corazón.  
Rostro de querubín,  
ojos de leona en celo  
y los labios...

Como el capullo de una rosa abriendo,  
Así es mi moza, así es mi amada  
así... Sois vos.

Pilar es su nombre,  
nombre venerado por siglos,  
siglos que han perpetuado  
la sabiduría que encuentro en ti.  
Felicidades, "mi hermosa...  
Reina",  
felicidades de todo corazón,  
ese mismo corazón  
que un día  
en prenda os dejé,  
y el mismo  
con el que hoy os escribo,  
este pequeño...  
Poema de amor.



Don

Victoria Gasteiz  
Álava, Arava 1957

# Niebla

*B*endita la niebla que oculta mi rostro este día, el aire cargado de humedad huye de mi corazón que arde y mis ojos que se encienden con él, cual si fueran dos señales de perdición, prometen la ira. Eternas cosas murieron hoy y, la súplica que se esconde en mi aliento se ahoga, pues el gran demonio es quien guarda la niebla y ella maldice a todo a quien oculta, lo maldice y lo silencia.



*Jonatan Bedoya Zapata*

*Ibagué, Tolima, Colombia*

# Tus labios huelen a amor

## "La pasión suena a ti"

Sabor a Marsala,  
 gema en zafiro rojo,  
 suave esmeralda,  
 eternización de jade  
 y un poco de escarlata  
 con toque a joya de mares  
 huracanando a un ámbar  
 de oro y nata.  
 Poderoso chocolate.  
 Pinto bermellón,  
 azufre sin color,  
 dorado lapislázuli,  
 contorno marrón,  
 silueta sombreada  
 de dulce pasión.  
 El corinto queda luego  
 tras retocar un poco más  
 tus cielos  
 con negro firmamento,  
 estrellas de purpurina  
 y un matiz a azúcar en tarrina  
 con oscuro verde a bello monumento.  
 Estás haciendo de ti un cuadro perfecto  
 sazonado como emblema de labios inquietos,  
 huesos maleables de morado ricachón,  
 violeta de atardecer,  
 algo de salteado a pasión  
 y un poco de mi antiguo nacer.  
 Cocinada te tengo.  
 Así es tu beso cuando lo siento.  
 Así huele tu boca cuando la pertenezco.  
 Así eres tú, mujer de mi omnipoder.



*Elias Enrique Viqueira*

*Santa Cruz de Tenerife,  
 Islas Canarias, España.*

1991

# Arenega

Señores: dos cosas necesitan saber.  
Su conocimiento ya no puede ser postergado.  
Debemos perdonarnos a nosotros mismos  
y tener presente que siempre  
se puede volver a empezar.  
Quien no logre comprender esto,  
no será capaz de trascender.  
Usen estas verdades  
y construyan su nueva existencia  
¿Acaso, no es un buen desafío,  
cada día plantearse que será  
el mejor de nuestra vida?  
Ustedes los que luchan por  
la verdad, la justicia y la paz,  
pregonen estos principios.  
Lo demás vendrá por añadidura.

Tucumán. 7.9.16



*Lalo Lemme*  
*San Miguel de Tucumán*  
*Tucumán, Argentina - 1954.*

## ALERTA MUNDIAL ALERTA MUNDIAL

# ¡DONALD TRUMP.. HA PESTAÑEADO!

LUIS BRENIA

*¡Ti – ri – tí – tí – ti!*  
*¡Trump – Trump!*  
*Ti – ri – tí – tí – ti!*  
*¡Trump – Trump – eeero!*

La fiesta no había hecho sino comenzar. Donald Trump sería el 45º Presidente de los EE.UU..

Cómo y en base a qué había ganado las elecciones, quedaría para un anecdotario que a alguno se le antojó especialmente difícil de explicar a sus hijos. El caso es que le cuadraron los astros y, tras luchar lo suyo contra viento y marea, terminó haciéndose con el preciado bastón de mando.

Pero...

¡Ni peros, ni hostias! «*Trump es Trump, y punto*».

Tal era la ganadora y fundamentalista ecuación fundamental.

¿*A New Führer made in USA?* –cabía preguntarse.

Todo era posible, pero, vueltos por completo del revés, no

sabíamos, no queríamos saber. Lo hecho, hecho estaba; y a lo hecho, pecho. *Offbama* acababa de recibirle en el Despacho Oval.

Por las formas gastadas durante la campaña, se licenciaba a un botarate, un terremoto viviente, una revolución, lo más de lo más como mandamás; aunque nunca se llegó a creer en serio que pudiera... en fin, alzarse con la victoria; y menos, de tan redondos modos.

–Ni aunque fuere pegando tiros por las calles, perdería votos –y, sí, Trump decía la verdad (otro de «sus valores»).

Por su perfil, se confiaba el país, y, con tal, al mundo, a un adinerado y próspero «hombre de negocios», un rebelado anti-sistema, un «lo que él, con dos cojones, bien quisiera».

–¡Yo no soy un político! –había bramado en su honesta campaña, como si no perteneciere a dicha categoría de alejados, de ratas de despacho y florituras, de mohosos cagatintas, como advirtiendo que él era de otra madera, e iba en serio, y sabía lo que se hacía, no siendo ningún truhán, sino pura reacción radiante, emergente de un conglomerado de soterradas energías con la que no se había contado lo suficiente. Ganando a contrapelo y contando, por cierto, con un decisivo y descarado favor, en las postrimerías de la campaña, un envenenado desliz del FBI, que debió entrever más futuro con éste que con su continuista oponente del más de lo mismo o parecido, al salir con lo de los correos sospechosos.

«Like a Rolling Stones», Donald Trump dio una especie de golpe de órdago, y las tenía todas consigo. Podía decir «Trump es Trump, y punto». ¿Que detrás de Donald Trump pudiere estar un neandertal, como se presumía, qué importaba? Su más estimado mérito era su animalidad; no sus dotes ni dones, condición intelectual ni altura alguna de miras; tener dos pelotas bien plantadas, ser un puñetazo en la mesa del establishment, como si tal descarga fuere una pragmática resolución, una llamada de atención, una verdadera orden de esas que tanta falta nos hacían.

Decantándose, el Kremlin, Downing Street, la extrema y la no tan extrema derecha europea y Duterte lo festejaron. Muchos otros, se



quedaron a cuadros y muchas de sus más básicas expectativas se vieron torcidas o cortadas de un tajo. Los más, se llevarían las manos a la cabeza como si fuere el acabose. Yo, sentí rebosar mi tintero. «¡Bienvenido, Mr. Trump!», no estaba previsto; históricamente, no.

¡Menudo quiebro!

Pero... «¿Quién es Donald Trump?» –era una pregunta general– ¿Quién, con las manos libres y manga ancha, con tanto poder? ¿Quién, más allá de su personaje? ¿Quién, elevado a la enésima potencia y montado en el mulo? ¿Quién, siendo Presidente? ¿Quién, cortando el bacalao? ¿Quién, para nosotros, sus rehenes? ¿Quién?

–Debemos dar una oportunidad a Donald Trump –dijo Hillary Clinton cuando reconoció su derrota, como si enarbolase, aun cuando su consternación –*obligada me vea, para que me creas*–, el patriótico deber de secundarle, fuere quien demonios fuere.

«*Make America Great Again*» era el lema de Trump.

Días antes, casi nos preguntábamos cómo podía andar suelto un tipejo de la calaña de Trump, todo un prepotente y deslenguado macarra; y oír su nombre era como poco una refleja llamada a las armas en toda regla, puro instinto de quitarle el seguro al *browning*. Y ahora, tras haber callado en las urnas barbas, se disponían a hablar sus cartas.

¿Era, o no, tan fiero el león como nos lo pintaban? ¿Es que cabía, acaso, que lo fuere menos? ¿Cómo iba a desmerecerlo un hombre como Trump? ¡Trump, qué carajo, sabría ser Trump, toda una fiera!

«La respuesta –lo sabíamos– estaba enteramente en el viento»; con ella, se avecinaban nuevos escenarios y modos. Ahora los buenos serían otros, y otras las políticas y tejemanejes; y esto no sería raro sino fuere fenoménico, y, además –esto es lo relevante–, temerario; en tanto que el bestia de Trump será, sin reservas y en cuanto lo podrá, Trump, y con todas las de la ley, su ley.

(Cuando cubro estas líneas, todo está por verse y, según lo oído, Trump no dispondrá de su ganada oportunidad hasta recién entrado el nuevo año. Estamos a mediados de noviembre de 2,016 y, con cuanto supone de facto el anuncio Donald Trump, *president*, se denota que «los tiempos están cambiando».)

Vi algunos audaces gags:

–El día anterior de las elecciones, la viñeta de Sansón en el diario HOY ilustraba a un apresurado abogado de oficio espetándole al perplejo detenido «¿Pero cómo se le ocurre gritar ¡TRUMP! en un aeropuerto?».

–En una pancarta leí la palabra «AmeriKKKa».

–Concebí un meme en el que Trump, levantado de humos, como él ha dejado claro que sabe, preguntara «¿A que no tenéis güevos de darme ¡A MÍ! el Nobel de La Paz, eh?».

En su primer discurso, un Trump desconocido se mostró conciliador. «Hillary ha hecho mucho por EE. UU.» declaró, cuando hacía tres días que, en el teatro del debate televisivo, afirmó que iría por su cabeza. «Quiero ser el Presidente de todos los estadounidenses» dijo.

Hoy, cualquier día del futuro inminente, resulta que *Donald Trump... ha pestañado*, y las sirenas se han puesto a ulular como locas, desatando la **Alerta Mundial** por los siete mares y parte del extranjero. De pronto, un escalofrío nos recorre la médula, paralizándonos, y nos aflora tal parasensibilidad y suspicacia hacia los efectos mariposa que tal gesto signifique y/o pueda desatar... y estamos tan pendientes de las noticias como plumadas de una alcayata. Donald Trump, el mito, ha pestañado; y el orbe se ha estremecido. A perro viejo, es sabido, no hay tus tus. Si llega a estornudar... qué no habría sido. O a mosquearse o a enfadarse... porque... ¿y *La Ira de Trump*, su gran baluarte? A su ira, ciegamente se ha votado. Trump es capaz. «¿Tonterías? ¡Las precisas! ¿Okey?» Esperamos que cuanto antes su justificada, o no, ira salte; ya no importa cómo ni dónde ni a santo de qué, y haga leyenda, enderezando rumbos y trazando caminos, cuando no torciéndolos o desbaratándolos.

El pobre y endiablado magnetomagnate sólo ha pestañado, y ya, nosotros, ¡ ojo avizor!, prestos y con las orejas levantadas todo el momento, radares alerta. ¿Qué no habrá de ser cuando...

(Si Dios quiere, lo veremos).

De pronto, estar al día de Los Nuevos Días, desentrañar su catadura, ver por dónde van los tiros y se pastorea el rebaño se vuelve imperioso para la ciudadanía, y más lo será en su decurso, cuando un tanto desorientada, al ignorar a qué diablos se atienen y en qué consisten los cambios y cómo le afectan. Una cosa normal. Salvo que Los Nuevos Días, aún teniéndolos a la vuelta de la esquina, están por llegar y el porvenir no cabe anticiparse; aunque ya se van perfilando algunos rostros ante los que el de Trump refulge cada vez más como el de un astro, un plusmoderno dictador cuyas inequívocas señales tanto anhelamos como nos tememos. Preciso que, no tanto en términos racistas, la pregunta es «¿Qué es blanco y qué negro, qué chicha y qué limoná?». Ya nos lo dirán y nos lo aprenderemos.

–Esto no ha hecho sino comenzar –declaró Trump.

¡Anda! ¿Entonces resulta que, y que no...? –nos preguntaremos– ¿Y que tal y que cuál?

Ya se oye decir, por ejemplo, que lo del cambio climático es un cuento chino; que se replanteará la OTAN y revisaran los tratados internacionales, que las sanciones contra Rusia se levantarán y reconocerá a Crimea, el proteccionismo como norma, que israelíes y palestinos... que los inmigrantes... que si Rusia, que si el ISIS, que si pitos y flautas, pero Los Nuevos Días aún aguardan su tiempo en el calendario de Nuestra Historia, mientras tanto, lo único que ya hace *Offbama* es estorbar, languideciendo y dando sus últimas boqueadas.

Una revolucionaria contrarrevolución llama con mucha pegada a nuestras puertas, se prevén regresivos vuelcos, ríos revueltos, tiburones y alimañas, nuevos actores, mapas y alianzas. Todo cabe en un pestaño; el mundo es frágil, y parece que se va a poner patas arriba. Trump, no cabe cuidado, podrá ser Trump; es «lo que viene», y punto. No cabrá el decir «¡Que se pare Trump, que me quiero bajar!». La realidad rebosará de actualidad y nos terminaremos de volver tontos.

La política ha sido vencida por la osadía y seguro que nos aguarda un deslumbrante estreno. May, Le Pen, Haider, Putin, Duterte, Netanyahu y otros pescadores y fósiles sonríen y se frotan las manos de ver cómo, desde donde no se lo esperaban –por descontado, el más indicado lugar: La Casa Blanca–, les ha venido a sonreír tantísimo la inclinada ruleta de la suerte y todos le han dado de buen grado sus alas a la metástasis.

¡Que Dios nos pille confesados!

«¡Buenos tiempos para la lírica!»

«¡Good times for lyric!», como dirían ellos.

Por cierto, no pasa nada, el pestañeo de Trump, solo fue eso, un pestañeo sin más de entre sus muchos gestos, aunque si reparamos en el diabólico rictus que se apoderó de su entrecejo, entonces... pero eso, mejor, os lo cuento otro día, vale?



Luis Brenia

# Sensaciones 6

## Partida (2)

Cuanto duele, te miran, no entienden; no pasa nada, solo se marcha a vivir su vida. Te duele, te miran, no entienden. ¡Tú lo conoces!

## Individuo

¿Hasta dónde llegar?, es su vida. ¡No!, ¡salió de ti!, sientes que es tu prolongación. ¡No!, es su vida, ¡déjalo ser! Te asustas, sufres, ¡salió de ti!, pero es Él.

## La vida

Te expones, te usan, te escondes, te encuentran... no pasa nada, es la vida; juego donde unos ganan.

## ¡No quieres!

¡Grita! Sácalo de ti. Quiero entenderte, habla, di lo que sientes. ¡Cómo ayudarte! si tu silencio maneja mis emociones hasta el punto de querer no estar.



*Silvia E. Campero*

*Argentina - México*

# El día que perdí mi sombra

## Reseña

### Datos de la Obra

**Obra:** El día que perdí mi sombra

**Autor:** Aída del Pozo

**Longitud:** 230

**Amazon:** <https://www.amazon.com/dp/153463438X/>

**Formato:** Ebook y papel

**Idioma:** Español

**Fecha de publicación:** 4 de julio, 2016

**ISBN-10:** 153463438X

**ISBN-13:** 978-1534634381

### Sinopsis:

Noelia, uno de los personajes de esta historia, atrapada en una relación de sexo y droga, siente la necesidad de salir de ese infierno que le hizo perder su ser, su «sombra», por lo que toma una decisión drástica, huye de Curtis, ese personaje nefasto que la había sumido en un mundo que no deseaba, pero al hacerlo deja lo máspreciado, su hijo, con la ilusión de recuperarlo alguna vez.

Es ayudada por su gran amiga Pilar, quien ha pasado una situación semejante, superada gracias a su esposo, Santiago. Ambos la llevan a Miraflores, un pueblo de sierra abandonado que pocos sabían de él.

Su ex pareja, despechado, ordena su búsqueda a través de dos personas de su confianza, El Rubio y Saravia, mafiosos sin escrúpulos pertenecientes al bajo-mundo.

Un descuido de Noelia antes de huir hará que den con ella. ¿Podrá recuperar su sombra luego del reencuentro?

**Del autor:**

Aída del Pozo florece en su andadura «aventura» literaria en el año 2012. En el 2015 publica su primera novela en Amazon: «El silbido de la serpiente», con gran acogida por parte de lectores y críticos.

De estilo narrativo que sorprende al lector buscando captar su interés del principio al fin, Aída tiene una gran calidad narrativa para sumergirte en sus mundos.

En el 2016 presenta su obra «El día que perdí mi sombra» al Tercer Concurso Literario de Autores Indies.

**Reseña:**

Una gran historia, un relato conmovedor y atrapante contrastando entre lo bello y lo grotesco. Aída apunta a través de su narrativa y diálogos a hacer que la historia sea amena y llegue a tus emociones a pesar de ser este mundo, el de la historia, poco común, duro, oscuro, lujurioso, con prostitución y ambiciones desmedidas. A pesar de ello también tiene la finalidad o intención de hacernos ver que son seres humanos con sentimientos, que pueden cambiar, encontrar sus sombras que alguna vez perdieron por razones que la vida impone y que solo su fuerza interior puede sacarlos de esa miseria.

Los protagonistas están bien descriptos, a veces contradictorios como en la misma vida, nadie es totalmente bueno o malo. La autora mezcla géneros enriqueciendo la obra por su capacidad de fundir los mismos. Me gustó la historia justamente por ello, los personajes y sus vivencias nos dejan una enseñanza: que hay oportunidad de cambiar mientras lo deseas, y te dejan. La novela tiene un desarrollo tranquilo, te va llevando pausadamente por el mundo narrado y descrito con tanta naturalidad y destreza que te invita a un final sin darte cuenta.

Son historias dentro de una historia, interesantes todas, con un final inesperado en donde todo el misterio sale a la luz.

Personajes pintorescos con una vida profusa, atrapados en un mundo siniestro.

Un lenguaje sencillo, con escenas de sexo y violencia que no molestan a la lectura, una historia temporalmente lineal con algunos flashbacks, usados para complementar el relato, narrador omnisciente en tercera persona.

Novela que pretende reflejar un submundo que genera marcas psicológicas que no tienen cura, pero que la vida en el tiempo ayuda a poder convivir con ellas.

Recomiendo su lectura, porque es rica y deja mensaje.



Aída del Pozo



*Silvia E. Campero*  
*Argentina - México*



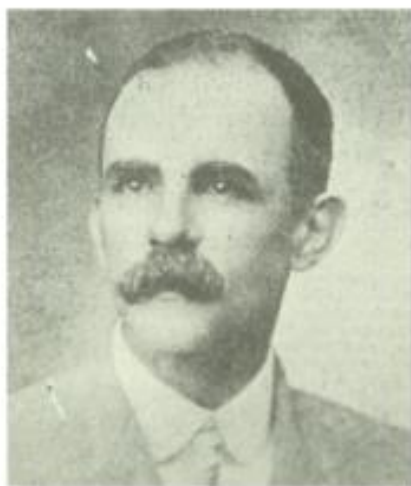
# El maestro

*M*i mentor era un viejo de ojos claros y vivos que al llegar los exámenes a su terminación, pronunciaba un discurso de muchos adjetivos, y alcanzaba del pueblo una gran ovación.

Mientras cura y alcalde cobraban sin retrasos y en duros relucientes la nómina mensual, el maestro cambiaba sus haberes escasos por viandas, en la tienda del cacique rural.

Él sabía retórica, y sabía latines.  
Si cualquiera moría por aquellos confines,  
él era fatalmente el fúnebre orador.

A pesar de su celo y labor constante,  
por mambí lo tuvieron y dejaron cesante  
cuando vino Laureano Sanz de gobernador.



*Virgilio Dávila*  
*Puerto Rico: 1869-1943*

# La Exagerada

## "Pobres Hubo Siempre Radioteatro

*Se escucha canto de pájaros. Se escuchan pasos sobre tierra y ruido de hojas de árbol secas que se rompen. Se escucha ladrido de perro. Se escucha canto de pájaros.*

Roberto: ¡Vamos a correr! ¿Para qué trajiste la bolsa de pan?

Exagerada: ¡Pará, que recién llegamos! ¡Sentate un poco!

*Con voz suave.* Roberto: Está bien. No te enojés.

Exagerada: ¡No estoy enojada!

*Con voz suave.* Roberto: Estás gritando.

Exagerada: ¡Bueno, sentate!

*Roberto suspira.*

Exagerada: Y no estoy gritando.

*Se escucha ruido de nylon que se mueve.*

Roberto: No desayunaste ¿no?

Exagerada: ¡Sí que desayuné! ¿Por?

Roberto: ¡Ah, te quedaste con hambre!

Exagerada: ¡Nada que ver! ¡Si me mandé una milanesa que me sobró de ayer!

Roberto: ¡¿Y para qué te compraste un kilo de pan?!

Exagerada: No es un kilo de pan. Son dos kilos. Lo rescaté de la basura.

*Grita.* Roberto: ¡¿Cómo de la basura?!

Exagerada: ¡Sí! ¡Lo rescaté de la basura!

*Con voz grave.* Roberto: ¿Tan mal estás de plata?

Exagerada: ¿De plata? ¡Igual que siempre!

*Con voz grave.* Roberto: ¿Y por qué no me dijiste?

Exagerada: ¡Bueno! ¡Tampoco es para tanto!

*Con voz grave.* Roberto: ¡Pero me hubieras avisado que la estabas pasando tan mal! ¡Te hubiera dado una mano!

Exagerada: ¿Cómo me hubieras dado una mano?

Roberto: ¡Sí, te hubiera dado una mano! ¡Si no tenés ni para comer...!

Exagerada: ¡¿Qué?!

Roberto: ¡Me imagino cómo estarás viviendo!

Exagerada: ¡Y...! ¡Parece una caja mi habitación de lo chica que es!

*Roberto da una aspiración ruidosa.*

Exagerada: ¡¿Y quién dijo que no tengo para comer?! ¡Ah, hablando de eso...! ¡Acá cerca hay un restorán donde hacen unos raviolos que no sabés! ¿Querés ir?

*Grita.* Roberto: ¡No, no, no, no, no!

Exagerada: ¿No tenés hambre? Yo tengo un hambre bárbara.

Roberto: ¡Y...! ¡Me imagino!

Exagerada: ¡Bueno, por eso! Voy a buscar algo de comer. ¿Me acompañás?

Roberto: ¡No! ¡¿Cómo vas a ir a pedir...?!

Exagerada: ¡Pero...!

Roberto: ¡No importa! ¡Vos no vas a comer basura!

Exagerada: ¡Pero si está buena la comida ahí!

Roberto: ¡Vení conmigo!

Exagerada: ¡¿Adónde?!  
*Se escuchan pasos rápidos.*

Exagerada: ¡¿Adónde vamos?!  
Roberto: ¡A casa! ¡Vos te venís a comer conmigo! ¡Te vas a quedar sin palabras!

Exagerada: ¡Ah, dale! ¡Buenísimo!

Roberto: ¡Y mañana te mudás conmigo!

*Grita.* Exagerada: ¡¿Qué?!  
Roberto: ¡Sí! ¡Te mudás conmigo! ¡¿Cómo vas a vivir así?!  
Exagerada: ¿Así cómo?  
*Grita.* Roberto: ¡En una caja!  
Exagerada: ¡Ay! ¡Pero es un de...!  
Roberto: ¡Y tirá ese pan viejo, por favor! ¡Ahora vamos y compramos pan del día!  
Exagerada: ¡¿Cómo lo voy a tirar si me tenés a las corridas?!  
*Los pasos se detienen.*  
Roberto: ¡Bueno, dale! ¡Tíralo!  
*Se escuchan tres pasos.*  
Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Roberto: ¡Sí! ¡Te mudás conmigo! ¡¿Cómo vas a vivir así?!  
Exagerada: ¿Así cómo?  
*Grita.* Roberto: ¡En una caja!  
Exagerada: ¡Ay! ¡Pero es un de...!  
Roberto: ¡Y tirá ese pan viejo, por favor! ¡Ahora vamos y compramos pan del día!  
Exagerada: ¡¿Cómo lo voy a tirar si me tenés a las corridas?!  
*Los pasos se detienen.*  
Roberto: ¡Bueno, dale! ¡Tíralo!  
*Se escuchan tres pasos.*  
Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Exagerada: ¿Así cómo?  
*Grita.* Roberto: ¡En una caja!  
Exagerada: ¡Ay! ¡Pero es un de...!  
Roberto: ¡Y tirá ese pan viejo, por favor! ¡Ahora vamos y compramos pan del día!  
Exagerada: ¡¿Cómo lo voy a tirar si me tenés a las corridas?!  
*Los pasos se detienen.*  
Roberto: ¡Bueno, dale! ¡Tíralo!  
*Se escuchan tres pasos.*  
Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

*Grita.* Roberto: ¡En una caja!  
Exagerada: ¡Ay! ¡Pero es un de...!  
Roberto: ¡Y tirá ese pan viejo, por favor! ¡Ahora vamos y compramos pan del día!  
Exagerada: ¡¿Cómo lo voy a tirar si me tenés a las corridas?!  
*Los pasos se detienen.*  
Roberto: ¡Bueno, dale! ¡Tíralo!  
*Se escuchan tres pasos.*  
Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Exagerada: ¡Ay! ¡Pero es un de...!  
Roberto: ¡Y tirá ese pan viejo, por favor! ¡Ahora vamos y compramos pan del día!  
Exagerada: ¡¿Cómo lo voy a tirar si me tenés a las corridas?!  
*Los pasos se detienen.*  
Roberto: ¡Bueno, dale! ¡Tíralo!  
*Se escuchan tres pasos.*  
Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Roberto: ¡Y tirá ese pan viejo, por favor! ¡Ahora vamos y compramos pan del día!  
Exagerada: ¡¿Cómo lo voy a tirar si me tenés a las corridas?!  
*Los pasos se detienen.*  
Roberto: ¡Bueno, dale! ¡Tíralo!  
*Se escuchan tres pasos.*  
Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Exagerada: ¡¿Cómo lo voy a tirar si me tenés a las corridas?!  
*Los pasos se detienen.*  
Roberto: ¡Bueno, dale! ¡Tíralo!  
*Se escuchan tres pasos.*  
Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

*Los pasos se detienen.*  
Roberto: ¡Bueno, dale! ¡Tíralo!  
*Se escuchan tres pasos.*  
Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Roberto: ¡Bueno, dale! ¡Tíralo!  
*Se escuchan tres pasos.*  
Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

*Se escuchan tres pasos.*  
Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Roberto: ¿Para qué te sentás? ¡Acá tenés un ta...!  
Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Exagerada: ¡Pí, pí, pí, pí, pí!  
*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

*Se escuchan aleteos y golpes suaves sobre tierra. Se escucha arrullo de palomas.*  
Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Roberto: ¿Qué estás haciendo?  
Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Exagerada: ¡Lo que me dijiste! ¡Estoy tirándole pan a las palomas! ¡¿Para qué te pensás que lo rescaté?!  
Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Roberto: ¡Pero...!  
Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

Exagerada: ¡Listo! ¡Vamos a comer!  
*Se escuchan pasos.*

*Se escuchan pasos.*

Roberto: ¡Pero vos dijiste que...!

Exagerada: ¡Ah! ¡Y si vamos a vivir juntos voy a necesitar un flete, eh!

¡Mi departamento será un mono ambiente pero tengo muebles a cagarse!

Grita. Roberto: ¡Pero escuchá!

Grita. Exagerada: ¡Al fin vamos a ser marido y mujer!

Fin



*Victor Gabriel Pardo*

*Buenos Aires, Argentina*

# Frases célebres

Estimados amigos.

El próximo 2 de diciembre se celebra el Día Internacional para la Abolición de la Esclavitud. Aunque en las civilizaciones económicamente más desarrolladas se haya extendido la creencia de que la esclavitud es un asunto zanjado desde hace décadas o siglos, lo cierto es que, cada año, millones de personas, en su mayoría mujeres y niños, son engañados, vendidos, extorsionados y explotados por redes de tratos de personas y de prostitución.

La literatura, por su parte, ha abordado el tema de la esclavitud desde multitud de puntos de vista. Quizás, el contexto social hizo que la literatura norteamericana fuera la más prolífica en ese sentido. Y dentro de este amplio abanico de producción creativa, merece una especial mención la galardonada Toni Morrison. En mi opinión, debemos congratularnos de tener entre las plumas contemporáneas a una autora como ella, comprometida con la visualización de la mujer afroamericana, que es doblemente discriminada en una sociedad dominada por el hombre blanco.

En Morrison encontramos una prosa elaborada, pero espontánea; y una extraordinaria ambición a la hora de dar voz a sus narradoras. En sus propias palabras, es la experiencia de la negritud el caudal que ha alimentado sus obras. Y es que, cuando hablamos de literatura, no es tan importante el qué se escribe, como el desde dónde se escribe. Ella ha sabido poner a sus lectores en situación porque nos escribe desde esa situación. En un mundo donde los colonizados protagonizan un éxodo continuo hacia la tierra de sus colonizadores, es crucial recordar una y otra vez los tiempos en que los colonizadores arrancaban de la suya a los colonizados. A continuación, les dejo unas breves sentencias pronunciadas por ella:

· “Las definiciones pertenecen a los definidores...Y no a los definidos.”

· “En realidad nada más habría que decir, salvo por qué. Pero, dado que el porqué es difícil de manejar, será mejor refugiarse en el cómo.”

· “El fuego del infierno no necesita que nadie lo encienda y ya te está quemando por dentro...”

· “Escribo para que mi lector pueda disfrutar de las palabras con ganas, las saboree, haga una pausa y al final siga gozando.”



*Victor Alejandro  
Hernández García*

*La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978*